

## CAPITULO III.

GUERRA CON LAS TRIBUS CONVECINAS.—TRIUNFOS DE  
LOS ESPAÑOLES.—MUERTE DE MAXIXCATZIN.—  
LLEGAN REFUERZOS.—VUELVEN TRIUNFAN-  
TES A TLAXCALLAN LOS ESPAÑOLES.

(1520.)

TRANQUILO el comandante español con el éxito de la discusion habida en el senado, resolvió emprender algunas operaciones militares ofensivas, por considerarlas el mejor medio de reprimir ese espíritu de sedicion que agitaba á sus tropas y que en la ociosidad debia inevitablemente fermentar cada dia mas. Al principio se propuso emplear á sus tropas en escarmentar á los indios de las inmediaciones, por haber puesto mano violenta sobre los españoles que habian pasado por entre ellos, fiándose en

respeto que siempre se les habia tenido. Entre estas tribus se contaba la de los tepanecas, pueblo que frecuentemente entraba en guerras con Tlaxcallan, y que como arriba hemos dicho, asesinó á dos españoles que iban para México. Una expedicion contra ella, seria fácilmente auxiliada por los tlaxcaltecas, y repararia la dignidad del nombre castellano, muy menoscabada á consecuencia de los últimos reveses.

Los tepanecas eran una tribu belicosa, procedente del mismo tronco que los aztecas, de quienes eran tributarios. Cuando entraron los españoles en el país, les juraron aquellos vasallage, amedrentados por las crudas derrotas de los tlaxcaltecas; pero desde el levantamiento de la capital, habian vuelto á someterse al cetro mexicano. Su capital que es hoy un lugarejo, era entonces una ciudad floreciente situada en las feraces llanuras que se estieuden al pié de Orizaba. <sup>1</sup> La provincia encerraba además, gran número de ciudades mas pequeñas, ocupadas por una poblacion atrevida y marcial.

Como los indios habian reconocido la autoridad de Castilla, Cortés y sus oficiales calificaron su conducta presente, de rebelion, y se decidió en un con-

<sup>1</sup> El nombre de la capital de esta provincia, el mismo que el de esta, era "Tepejacac," y fué corrompido por los españoles en "Tepeaca." Es necesario confesar que en el cambio ganó en eufonia.



sejo de guerra que los que habian tenido participacion en la última matanza, fuesen condenados á la esclavitud. Antes de atacarlos, les mandó intimar el general que se rindiesen, ofreciéndoles el absoluto olvido de lo pasado, siempre que se sometiesen, y amenazándoles con el mas duro castigo, si acaso se obstinaban.<sup>1</sup> A esto contestaron los indios, que ya estaban sobre las armas, en los términos mas insultantes, provocando á su enemigo á que se presentase en el campo de batalla, donde se abastecerian de las víctimas que necesitaban para sus sacrificios.

Cortés se puso sin tardanza á la cabeza de sus pocos españoles y de un buen refuerzo de tlaxcaltecas. Acaudillaba á estos el jóven guerrero Xicotencatl, el cual parece que por entonces olvidó su rencor, porque deseaba recibir una leccion sobre la guerra, militando á las órdenes del general que tantas veces le habia vencido. <sup>2</sup>

Les tepanecas salieron á las fronteras á esperar a enemigo. Trabaron reñido combate en el que no pudo maniobrar holgadamente la caballería, á cau-

1 "Y como vió aquello Cortés lo comunicó con todos nuestro capitanes y soldados; y fué acordado que se hiciese un tanto por ante escribano que diese fé de todo lo pasado, y que se diesen por esclavos." Bernal Diaz, cap. 130.

2 Los cronistas regulan en 50,000 la fuerza del ejército, cuya fuerza es la mitad de toda la de que podía disponer la república. "De la cual, (Tlaxcallan) como ya tengo dicho, solian salir cien 311 hombres de pelea." Toribio, Hist. de las Ind., MS., parte m, cap. 16.

sa de las cañas de maíz de que estaba plantado el suelo; pero por fin triunfaron los españoles, los tepanecas abandonaron el campo que habian sostenido en buena lid y quedaron derrotados despues de una gran carnicería. A los pocos días se trabó un nuevo encuentro cuyos resultados fueron decisivos, y les tlaxcaltecas y españoles victoriosos, se volvieron en derechura á Tlaxcallan donde hicieron su entrada triunfante.<sup>1</sup> El enemigo no intentó hacer nueva resistencia, y la provincia toda, para evitar mayores calamidades, se dió prisa á rendirse sumisamente. Sin embargo, Cortés aplicó el proyectado castigo, en los lugares donde se habia cometido el asesinato de los españoles. Los habitantes fueron marcados con un hierro hecho ascua, y despues de sacado el quinto real, repartidos entre los blancos y sus aliados. <sup>2</sup> Los españoles estaban acostumbrados al sistema de *repartimientos* usado en las islas, pero era el primer ejemplo de él, que se veia en Nueva-España. En el presente caso estaba justificado, segun la opinion del general y de sus ca-

1 "Aquella noche," dice el crédulo Herrera hablando de la orgía que se siguió á una de las victorias, "tuvieron los aliados indios, gran cena de piernas y brazos, porque fuera de un número increíble de asados hechos en asadores de palo, tenian cincuenta mil platillos de carne humana fresca. (Hist. General, dec. 2, lib. 10, cap. 15.) El tal bauquete no ha de haber olido muy agradablemente á las narices de Cortés.

2 Y allí hicieron hacer el hierro con que se habian de herrar os que se tomaban por esclavos, que era una *♁*. que quiere decir: "guerra." Bernal Diaz, cap. 130.







luntarios, tanto de la ciudad india como de Chololan, que le pedían con instancia que los emplease. El ahinco que mostraban los voluntarios y su considerable número, despertó sospechas en el comandante español, corroborándolas mas el miedo de los soldados de Narvaez, cuya imaginación dominada por los horrores de la noche triste, creía ver en el empeño de los indios una prueba de su traidora combinación con los aztecas. Olid, cediendo á su desconfianza, contramarchó á Chololan, puso presos á los gefes que mas sospechosos le parecieron por haber sido los primeros en ofrecerle sus servicios, y los envió á Cortés bajo buena custodia.

El general, despues de un escrupuloso, exámen, quedó convencido de la sinceridad de sus ofertas: les manifestó cuánto le mortificaba ver el mal trato que se les habia dado, y procuró indemnizarles de él, haciéndoles algunos regalos; finalmente, conociendo cuán delicado era confiar á manos estrañas una empresa de tal importancia, marchó con el resto de sus tropas á reunirse con su oficial, lo cual verificó en Chololan.

Estaba convenido con el cacique de la ciudad contra la cual marchaba, que en cuanto se avistasen los españoles, se echarian los habitantes sobre la guarnición. Todo se verificó conforme estaba concertado: en el momento en que comenzaron los batallones españoles á desfilar por las llanuras de

frente á la ciudad, atacaron los habitantes á la guarnición azteca, con estremada furia. Los soldados abandonaron las fortificaciones exteriores y se replegaron al templo mayor, donde sostuvieron un empeñado combate con sus adversarios. En lo mas acalorado de la refriega entró Cortés con sus ginetes en la plaza, dirigiendo personalmente el ataque. Los aztecas se defendieron valientemente; pero como á cada momento recibian sus enemigos nuevos refuerzos, al fin fueron asaltadas las fortificaciones y pasados á cuchillo todos sus defensores. <sup>1</sup>

En el entre tanto, las tropas mexicanas que ocupaban las alturas inmediatas habian bajado en ayuda de la guarnición y formado en órden de batalla en los suburbios de la ciudad, donde tuvieron un encuentro con los aliados tlaxcaltecas. Los enemigos eran por lo menos treinta mil hombres, y era cosa de ver aquel ejército el mas lucido que hasta entonces habian visto los españoles, y la gran variedad de joyas y plumajes que traian. <sup>2</sup> El combate fué reñidísimo entre los dos ejércitos indios: púsose fuego á los suburbios, y en medio de las lla-

1 "Porque yo quisiera tomar á algunos á vida para me informar de las cosas de la gran ciudad y de quién era señor despues de la muerte de Motencuzoma, y de otras cosas, y no pude tomar sino á uno mas muerto que vivo." *Relac. Seg.*, pág. 150.

3 "Y á ver qué cosa era aquello, los cuales eran mas de treinta mil hombres y la mas lucida gente que hemos visto; porquitraian muchas joyas de oro y de plata y plumajes." *Ibid.*, pág. 160



mas del incendio rompió Cortés por entre los tercios enemigos, desordenó su formacion y les obligó á huir á la estrecha garganta ó cañada de las montañas de donde últimamente habian bajado; camino escabroso y lleno de precipicios. Españoles y tlaxcalecas siguiendo en su alcance al enemigo, y escalando las encumbradas murallas que cerraban el valle, lo flanquearon por todas partes. El calor era fuerte y la fatiga tanta, que difícilmente podian, dice el cronista, ni los unos huir ni los otros dar alcance.<sup>1</sup> Con todo, no estaban muy cansados para matar, pues los mexicanos sufrieron una espantosa carnicería. No encontraron conmiseración en sus enemigos indios, que tenian un largo catálogo de agravios que vengar; y solamente unos cuantos lograron escaparse, internándose á lo mas profundo de la sierra. Pero sus enemigos no se cansaron de perseguirles, hasta llegar á la escarpada cresta de la cordillera que es donde estaba el campamento mexicano. Ocupaba ancho espacio: encontráronse en él varios utensilios de guerra, vestidos vistosos y artículos de lujo, y ademas de todo esto, considerable número de esclavos que probaban la pompa y gran-

1 "Alcanzando muchos por una cuesta arriba muy aguda, y tal que cuando acabamos de encumbrar la sierra, ni los enemigos ni nosotros, podiamos ir ni atrás ni adelante: é así cayeron muchos muertos y ahogados de la calor sin herida ninguna."  
0.

deza con que se servian en la campaña los nobles mexicanos.<sup>1</sup> Apoderáronse los vencedores, de aquellos ricos despojos esparcidos sobre el abandonado campamento, y se ocuparon en recogerlos hasta que la oscuridad de la noche les obligó á bajar al valle. †

Cortés completó el golpe atacando la ciudad fortificada de Itzacan, defendida tambien por una guarnicion mexicana y situada en la profundidad de un ameno valle regado por canales artificiales y donde sonreia la rica vegetacion propia de las llanuras feraces de la mesa.<sup>3</sup> La plaza, aunque vigorosamen-

1 "Porque demás de la gente de guerra tenian mucho aparato de servidores y fornecimiento para su real." Ibid, pág. 160.

2 El capitán Díaz cuenta de modo muy diverso la toma de la plaza. Según él, cuando retrocedió Olid á Chololan por no querer sus soldados ir adelante, de miedo de una traicion, recibió de Cortés una reprehension tan severa, que obligó á sus tropas á continuar la marcha, atacó al enemigo con la furia de un tigre, y lo derrotó enteramente. (Hist. de la Conq., cap. 132.) Pero ningun otro escritor contemporáneo, que yo sepa, ha adoptado esta narracion. Cortés es tan compendioso en sus relaciones, que las mas veces es preciso completarlas con noticias sacadas de otros escritores. Pero cuando él afirma algo positivamente, se le puede tener por la mejor autoridad, tanto porque acostumbraba escribir en el sitio mismo donde pasaban los sucesos, como porque tenia todos los datos necesarios para hacerlo.

3 Cortés, aunque tenia un ojo menos perspicaz para descubrir la belleza del paisaje, que su predecesor en la carrera de los descubrimientos, Colon; era igualmente hábil para juzgar de la calidad del terreno. "Tiene un valle redondo muy fértil de frutas y algodón, que en ninguna parte de los puertos arriba se han por la gran frialdad, y allí es tierra caliente, y éusalo que está muy abrigada de sierras; todo este valle se riega por muy buenas acequias que tienen muy bien sacadas y concertadas." Ibid, págs. 164 y 165.



te defendida, fué asaltada y tomada por los españoles. Los aztecas fueron arrojados hasta un rio que pasaba al pié de la ciudad, y aunque estaban rotos, bien por casualidad ó de intento, los puentes que lo atravesaban, los españoles lograron, unos vadeándolo y otros á nado, pasar á la orilla opuesta y perseguir su caza como perros sabuesos. El botin fué tambien grande; por manera que los indios auxiliares corrian en bandadas á alistarse bajo las banderas del general que tan felizmente los conducia á la victoria y al pillage. <sup>1</sup>

Inmediatamente en seguida se volvió Cortés á su cuartel general en Tepeaca, y desde allí envió á sus capitanes á varias expediciones, la mayor parte de ellas felices. Sandoval en particular, marchó contra un grueso cuerpo de indios que estaba situado entre el campamento y Veracruz: lo derrotó en dos batallas decisivas, y restableció la libre comunicacion entre uno y otro punto.

El resultado de estas expediciones fué que quedase sometido todo el poblado y cultivado territorio que se estendia desde el gran volcan por el O. hasta

<sup>1</sup> "E iban en mi compañía tanta gente de los naturales de la tierra, vasallos de V. M. que casi cubrian los campos y las sierras que podiamos alcanzar á ver. E de verdad habia mas de 120,000 hombres." Cuando los conquistadores hablan de un número cualquiera, es mas seguro usar de las palabras multitud, gran número y otras semejantes, y dejar á la imaginacion del lector que fije el número como le parezca.

las encumbradas faldas del Orizava por el E. Fuera de esto, muchos lugares de la provincia comarcana de Mixticapan reconocieron la autoridad de los españoles, y otras de la remota region de Oaxaca, mandaron implorar su proteccion. El desinteres y equidad de Cortés para con los aliados le habia grangeado mucho crédito entre ellos. Las ciudades indias de las cercanías apelaban á él como árbitro de sus desavenencias, y ocurrían tambien á su arbitramento en el caso de disputas sobre sucesion. Su conducta discreta y moderada les hizo ejercer sobre los indios el influjo que con el rigor no habian conseguido los aztecas. Su autoridad se dilataba mas y mas cada dia, y en el centro mismo del pais comenzó á crecer un nuevo imperio que contrabalanceaba el colosal poder que por tanto tiempo habia dominado al antiguo. <sup>1</sup>

Cortés se conoció ya bastante fuerte para poner mano á la ejecucion de los planes que para el recobro de la capital, habia proyectado incesantemente desde que le espulsaron de ella. Conoció que hasta entonces no habia estimado en su verdadero valor la importancia de la monarquía azteca: cono-

<sup>1</sup> Véase además la carta de Cortés tantas veces citada: Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 15. Herrera, Hist. Gral., dec. 2, lib. 10, cap. 15. Ixtlilxochilt, Hist. Chich., MS., cap. 9. Bernal Diaz, cap. 130, 131 y 134. Gomara, Crónica, caps. 114, 117. P. Mártir, de Orbe Novo, dec. 5, cap. 9. Camargo, Hist. de Tlaxcallan, MS.



ció que para someterla, no le bastaban sus actuales recursos ni todos los que por sí solo pudiese reunir, ino que era preciso contar con la ayuda de una porcion de los indios mismos. Un grande ejército, necesitaba sobre todo, de ámplios recursos para su manutencion, y esto no se podia conseguir sin la cooperacion de los naturales. Pero ya podia contar con los auxilios de Tlaxcallan y de los otros territorios indios, cuyos guerreros se mostraban bien dispuestos á servir bajo las banderas españolas. Su largo trato con los naturales le habia hecho adquirir un conocimiento perfecto de su carácter y sistema de guerra, y por otra parte, los aliados que habian servido á sus órdenes si bien no habian aprendido la táctica europea, sabian á lo menos obrar de concierto con los blancos y obedecerle implícitamente como á su comandante. Este era un adelanto muy importante para tropas bárbaras y desordenadas, y aumentaba considerablemente la fuerza que sacaban de su solo número.

La experiencia le habia enseñado que en otro ataque á la capital, era preciso no fiarse á las calzadas, sino ser dueño del lago. Por lo tanto, determinó construir cierto número de buques semejantes á los que en tiempo de Moteuczoma habian incendiado los habitantes. Para esto contaba con el hábil carpintero que los habia fabricado, Martin López, que escapó de la mortandad de la noche triste

Envióle á Tlaxcallan con órden de construir trece bergantines que hechos piezas debian ser llevados en hombros de los indios, para ser echados en las aguas de Tetzecoco. El velámen, la jarcia y clavazon debia traerse de Veracruz, donde habia acópio de estos artículos, desde la destruccion de las naos. ¡Era atrevido el proyecto de construir una escuadra para hacerla atravesar por bosques y montañas, antes de echarla á las aguas que debia surcar! Pero él convenia perfectamente al génio audaz de Cortés, quien con la ayuda de sus fieles confederados, no dudó un momento en poder llevarlo á cabo.

No fué poco el sentimiento que causó á Cortés la noticia de la muerte de Maxixcatzin, el anciano cacique de Tlaxcallan, que adicto le era y que tan firmemente le habia sostenido en la hora de la desgracia. Habia muerto, víctima de esa terrible epidemia, la viruela, que devastaba á la sazón el país con el furor que el fuego tala los campos; que no perdonaba ni al príncipe ni al pechero; y que era uno de los males que formaban el luctuoso acompañamiento de los blancos. Cuentan que fué traída á la Nueva-España por un esclavo que venia en la flota de Narvaez. <sup>1</sup> Donde primero estalló fué en Cem

1 "La primera fué de viruela y comenzó de esta manera. Siendo capitán y gobernador Hernando Cortés, al tiempo que el capitán Pánfilo de Narvaez desembarcó en esta tierra, en uno de